

SOLEMNIDAD DE LOS SANTOS APÓSTOLES PEDRO Y PABLO CICLO “A” - 2014

En este día la Iglesia celebra la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo.

Simón, hijo de Jonás y hermano de Andrés, fue el primero entre los discípulos que confesó a Jesús como Mesías, Hijo de Dios, y fue llamado Pedro por Jesús.

Pablo, apóstol de los gentiles, predica a Cristo crucificado y resucitado a judíos y a gentiles.

Los dos, con la fuerza del Espíritu Santo, el vigor de la fe y el amor a Jesucristo, anunciaron el evangelio en la ciudad de Roma donde, en tiempos de Nerón, sufrieron el martirio por Jesucristo.

Pedro murió crucificado, y Pablo fue decapitado.

En este día

- * Oremos de manera especial por el Santo Padre Francisco
- * Encomendemos en nuestra plegaria a todos los presbíteros que en este día fueron ordenados sacerdotes del Señor.

1.- Las lecturas

* **Libro de los Hechos de los Apóstoles 12,1-11.** Dios vela por su Iglesia, y libera milagrosamente a Pedro de la cárcel. Por eso dice Pedro: “Ahora sé que el Señor me libró de las manos de Herodes”.

* **Salmo Responsorial 33.** Hagamos nuestra esta plegaria del salmista pidiendo al Señor que nos libere de nuestras angustias y tribulaciones, que cure nuestros dolores y sane nuestras heridas del alma y del cuerpo, que nos dé la paz y la serenidad .

* **IIª Carta de san Pablo a Timoteo 4, 6-8. 17-18.** Pablo examina su conciencia y espera recibir del Señor la corona de justicia y de gloria porque ha combatido bien el combate y ha mantenido y propagado la fe.

* **Evangelio según San Mateo 16,13-19.** Pedro confesó que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Y Jesús le dijo: “Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Te daré las llaves del reino de los cielos”.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Pedro y Pablo fueron llamados y elegidos por el Señor

Lo primero que debemos recordar y decir es que Jesús por puro amor y gracia les salió al encuentro, los llamó para que fueran sus discípulos y después para enviarlos a predicar el Evangelio.

* Pedro fue llamado a orillas del lago donde pescaba con sus compañeros: “bordeando el mar de Galilea, Jesús vio a Simón y Andrés, hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: “venid conmigo y haré de vosotros pescadores de hombres” (Mc.1,14-17).

* Saulo fue llamado en el camino hacia Damasco donde iba a perseguir y a encarcelar a los cristianos: “yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, de repente le rodeó una luz venida del cielo, cayó en tierra y oyó una voz que le decía: “Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? El respondió: ¿Quién eres Señor?”. Y él le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues”. Pero levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer” (Hech.9,3-6).

No somos nosotros quienes hemos elegido al Señor; es el mismo Señor quien, por puro amor y gracia, se ha acercado a nosotros y nos ha llamado para que le sigamos por la senda de las bienaventuranzas y para que anunciemos el Evangelio a todos los seres humanos.

Reconozcamos que ser discípulos de Jesús es en primer lugar don y gracia de Dios que debemos acoger y agradecer con sencillez.

2.2.- Pedro y Pablo respondieron con gozo y prontitud a la llamada de Jesús

La llamada del Señor debe ser acogida y respondida con autenticidad ya que implica siempre la respuesta del que ha sido llamado a la fe, al seguimiento y al discipulado de Jesús. El Señor Jesús no fuerza nadie; no quiere que lo sigamos a la fuerza...Él llama, invita, seduce pero no quita la libertad a nadie, por eso, hemos de responderle en libertad, con generosidad...

* Pedro y Andrés respondieron con prontitud: “al instante, dejando las redes, lo siguieron” (Mc.1,18).

* Pablo “se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía. Le llevaron de la mano y le hicieron entrar en Damasco...” (Hech. 9,8).

También nosotros hemos sido llamados por el Señor a la fe y a distintas vocaciones: la vida matrimonial, la vida consagrada, el sacerdocio.. Hemos de responder al Señor con generosidad, lucidez, amor y gozo...

2.3.- Pedro y Pablo confesaron a Jesús como Mesías, Hijo de Dios.

El seguimiento de Jesús lleva consigo acoger a Jesús y confesar que Jesús es el Mesías, el Señor, el Hijo de Dios, el Redentor y el Salvador de la entera humanidad. Este es el gran tema de la cristología; confesar que Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios.

* Jesús dijo a sus discípulos: Y vosotros ¿quién decís que soy yo? Simón Pedro le contestó: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo” (Mt.16,15-16). Esta es la confesión de Pedro que Jesús acoge, y le dice: “Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás...”. Te daré las llaves...”(Mt.16,19). Y un día le encomendará el cuidado de todo el rebaño: “apacienta mis ovejas...” (Jn.21,15ss).

* Pablo manifiesta: “vivo yo, pero no soy yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál.2,20).

San Juan, por su parte, nos dice: “Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. Estas lo han sido para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (Jn.20,30-31).

Nosotros, cristianos del siglo XXI, en fidelidad a la Tradición recibida y en comunión con la Iglesia confesamos con sencillez y claridad que Jesús es el Hijo de Dios que se encarnó por obra del Espíritu Santo en el seno virginal de María y se hizo hombre, que murió crucificado por nuestros pecados y que resucitó al tercer día por nuestra santificación.

Hoy y siempre hacemos nuestra la confesión cristiana:

“Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os prediqué, que habéis recibido y en el cual permanecéis firmes, por el cual seréis también salvos, si lo guardáis tal como os lo prediqué....Si no, ¡habríais creído en vano! Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí:

- que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras;
- que fue sepultado y
- que resucitó al tercer día, según las Escrituras;
- que se apareció a Cefas y luego a los Doce...” (ICort.15,1-5).

2.4.- Pedro y Pablo anunciaron a Jesucristo y su evangelio

“Jesús llamó a los que quiso, a los que llevaba en el corazón, y vinieron donde él. Instituyó a los Doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios” (Mc.3,13-15).

* Pedro, con los Once, tan pronto como reciben el Espíritu Santo sale a la plaza de Jerusalén a anunciar a Jesucristo: “Sepa, pues, con certeza

toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado” (Hech.2,36).

* Pablo va a Corinto y anuncia a Jesucristo: “nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios” (ICort.1,23-24).

También nosotros debemos ser una Iglesia evangelizada y evangelizadora. Una Iglesia que acogiendo y viviendo el Evangelio salga a las calles y plazas, a los caminos y senderos, a las periferias y barrios, a anunciar a Jesucristo ya que “no hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios” (Evangelii Nuntiandi, n.22). El corazón del cristianismo es Jesucristo. No lo olvidemos.

Ante una cultura hedonista (San Juan Pablo II, “Vita Consecrata”, n.88), ante un materialismo ávido de poseer (Ibd. n.89), ante unas concepciones de la libertad que prescinden de su relación con la verdad y con la norma moral (Ibd.n.91), ante tantos signos de indiferencia religiosa, de ateísmo, de relativismo...

- hemos de sembrar en los surcos de la conciencia humana, de la historia y de la cultura los valores morales: verdad, paz, justicia, honestidad, compartición, perdón misericordia...

- debemos ser los nuevos evangelizadores en este tiempo nuevo en que vivimos que ayuden a otros a recuperar la alegría de ser creyentes o a llegar a la fe. Sabemos que es posible creer desde la altura de la modernidad y desde la conciencia social más lúcida. Siempre con la ayuda de la gracia divina y con la colaboración sincera y honesta de todos y de cada uno, desde el carisma, don o ministerio que el Espíritu Santo nos haya dado, y siempre en comunión eclesial...anunciemos a Jesucristo. ¡No nos avergoncemos nunca de Jesucristo ni del Evangelio que es “una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree” (Rm.1,16).

“Juan Pablo II nos invitó a reconocer que “es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio” a los que están alejados de Cristo, “porque esta es la tarea primordial de la Iglesia” (RM 34) La actividad misionera “representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia” (RM.40) y “la causa misionera debe ser la primera” RM 86). ¿Qué sucedería si nos tomáramos realmente en serio esas palabras? Sencillamente reconoceríamos que la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia” (EG 15).

2.5.- Pedro y Pablo fueron martirizados por Jesucristo.

Pedro y Pablo fueron perseguidos y martirizados por el Evangelio. En su vida y en su ministerio conocieron la persecución, el sufrimiento, el martirio por el Señor.

* Pedro fue encarcelado, despreciado, ultrajado y, por fin, crucificado por anunciar al Señor y por predicar el evangelio. Muchos textos del Libro de los Hechos de los Apóstoles lo recuerdan y lo manifiestan (Hech. 12,1ss...).

* Pablo también experimentó el sufrimiento, la persecución y el martirio por Jesucristo y el Evangelio (Hech.23; 24; 25...).

Al contemplar el martirio de estos santos Apóstoles, debemos reflexionar sobre el sufrimiento por causa del Evangelio. Hoy hay lugares donde los cristianos son perseguidos... Pidamos por ellos.

Si alguna vez en nuestra vida conocemos la persecución por causa del Señor y del Evangelio, no perdamos la paz ni la calma. Pidamos al Señor que nos dé la fortaleza para perseverar en la fe aun en medio de la persecución, del dolor, de la cárcel, de la muerte. Los perseguidos por el Señor poseerán la vida eterna.

3.- Prosigamos celebrando la Eucaristía

Sigamos celebrando la Eucaristía y participando en ella con fe y devoción, de forma activa, consciente y fructuosa. Jesucristo nos alimenta con su Cuerpo y con su Sangre y nos da la fuerza necesaria para:

- vivir como buenos discípulos suyos.
- anunciar y predicar el evangelio
- soportar el sufrimiento por el Evangelio
- perseverar en la fe y en la vida cristiana.
- estar cerca y ayudar a los empobrecidos, enfermos...

Palabras del Papa Francisco

“Somos un pueblo que adora a Dios. Nosotros adoramos a Dios que es amor, que en Jesucristo se ha dado a sí mismo por nosotros, se ha ofrecido en la cruz para expiar nuestros pecados y por la potencia de este amor ha resucitado de la muerte y vive en su Iglesia. Nosotros no tenemos otro Dios. Cuando a la adoración del Señor se sustituye por la adoración del dinero, se abre el camino al pecado, al interés personal y al abuso. Cuando no se adora a Dios, el Señor, uno se vuelve adorador del mal, como los que viven de criminalidad y violencia.

“La fe en la presencia real de Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre en el pan y vino consagrado, es auténtica si nos empeñamos a caminar detrás de Él y con Él. Adorar y caminar. Un pueblo que adora y un pueblo que camina. Caminar con Él y detrás de Él, intentando poner en práctica su mandamiento: “Como yo os he amado, así vosotros ámense los unos a los otros”. El pueblo que adora a Dios en la Eucaristía, es el pueblo que camina en la caridad.

“Les animo a todos a dar testimonio de solidaridad concreta con los hermanos, especialmente con los más necesitados de justicia, de esperanza, de ternura (...) Adorando a Jesús en vuestros corazones y quedando unidos a Él sabrán oponerse al mal, a las injusticias, a la violencia con la fuerza del bien, de la verdad y de la belleza.

“La Eucaristía nos ha reunido aquí. El Cuerpo del Señor hace de nosotros una sola familia. El Pueblo de Dios reunido en torno a Jesús, pan de vida” (Homilía del Papa en Calabria. 21-VI-2014).

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres. 23 de junio de 2014

Florentino Muñoz Muñoz

V

EN TORNO AL SÍNODO DIOCESANO

“CAMINAR JUNTOS CON CRISTO”

En el lema del próximo Sínodo Diocesano están estas palabras: **caminar juntos con Jesucristo**. En la preparación, celebración y conclusión del Sínodo todos hemos de caminar con el Señor porque Cristo es “el camino, la verdad y la vida”. No nos dejemos llevar por intereses que dificultan o impiden la reflexión sincera y serena.

¿En qué consiste este caminar con el Señor?

- Estar con el Señor: la oración y la contemplación sin prisas, sin agobios han de permitir que nuestra mente se desprenda de criterios que obstaculizan la comunión con el Señor.
- Escuchar al Señor que nos habla en las Escrituras leídas e interpretadas en la Tradición viva de la Iglesia, y en los signos de los tiempos.
- Poner nuestros pies sin protección humana en las huellas que Jesús dejó a su paso por este mundo: las bienaventuranzas.
- Poner en práctica su mandamiento: “amaos unos a otros, como yo os he amado”
- Imitar al Señor que es el Santo de Dios. La evangelización se ha de realizar con el fervor de los santos (cf. EN 80)
- Dejarnos guiar por el Espíritu Santo que el Padre y el Hijo nos envían y entregan. “No habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo” (EN 75).

Caminar juntos como hermanos pide a todos:

- * Potenciar la fraternidad
- Prestar la debida atención a los documentos del Concilio Vaticano II y a los documentos posteriores del Magisterio de la Iglesia. Esto nos ayudará a caminar juntos con sus luces.
- Atender la palabra de nuestro Obispo y Pastor.
- Acoger a todos siendo cada uno promotor de comunión, de fraternidad, de escucha, de respeto, de diálogo...
- Valorar con el debido discernimiento las aportaciones que cada uno haga.
- Evitar las rupturas, los enfrentamientos, los olvidos, las faltas de consideración de otros y respeto a otros...

Florentino Muñoz Muñoz